



Anthropologica del Departamento de
Ciencias Sociales
ISSN: 0254-9212
anthropo@pucp.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

Rodríguez Castillon, Juan
Articulación campesina al mercado: el caso de Putinza (valle medio del río Cañete, Lima)
Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales, vol. XXVIII, núm. 28, 2010, pp. 163-181
Pontificia Universidad Católica del Perú
San Miguel, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88636919007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Articulación campesina al mercado: el caso de Putinza (valle medio del río Cañete, Lima)

Juan Rodríguez Castillon

RESUMEN

Durante las décadas de 1950 y 1960, varias comunidades, como Acos y Huayopampa (valle del Chancay, Huaral), cambiaron su sistema productivo de subsistencia por la fruticultura, más rentable económicamente. Esto no fue ajeno a Putinza, comunidad fruticultora objeto de la investigación. Alrededor de 1955 se orienta al cultivo de frutales, deja de lado el de panllevar, reemplaza el multicultivo por el monocultivo y se articula a los mercados de las ciudades de Cañete y Lima.

La presente investigación, que combina el trabajo de campo, una visión diacrónica y sincrónica y los aportes de los estudios de economía campesina, tiene como objetivo explicar los factores que posibilitaron la articulación de Putinza a los mercados urbanos, a inicios de la década de 1960. Hemos encontrado que una ventaja ecológica, una actitud abierta al cambio, la corta distancia geográfica, el uso de infraestructura vial y una situación favorable en el mercado urbano en cuanto a precios y creciente demanda de productos frutícolas fueron factores que intervinieron en la articulación de los campesinos de Putinza a los mercados de las ciudades de Cañete y Lima

Palabras clave: comunidades fruticultoras, comunidad y mercado, historia económica local.

Peasant articulation to the market: the case of Putinza (middle Cañete Valley, Lima)

ABSTRACT

During the decades of the 1950's and 1960's, several communities of Peru's central coastal area, well-known examples being Acos and Huayopampa (Chancay Valley, Huaral), converted from subsistence production systems to fruit growing, economically more profitable. This occurred in Putinza, the community discussed in this paper. Around 1955 it shifted to cultivating fruit and replaced multicropping with monoculture, articulated to the urban markets of Cañete and Lima. This research, which combines field work with a diachronic and synchronic vision and draws on comparative studies of peasant economies, seeks to explain the factors that facilitated this articulation in the early 1960's. Among the factors that influenced this process are the ecological advantages the community enjoyed, its openness to change, its relative closeness to large urban centers, the existence of roads and infrastructure, and market advantages in terms of prices and the growing consumer demand for fruit.

Keywords: Growers communities, community and market, local economic history.

EL DISTRITO DE PUTINZA

Putinza es uno de los 33 distritos de la provincia de Yauyos (Lima), cuya capital es el pueblo del mismo nombre. A él pertenece la comunidad San Lorenzo de Putinza (patrón del pueblo), reconocida legalmente en 1938. Se ubica entre la región montañosa y desértica de la cuenca del río Cañete, a unos 1977 msnm y a 257 km de Lima. Según la clasificación ecológica de la cuenca realizada por Fonseca y Mayer (1988), Putinza cuenta con una zona de producción «huerta permanente y mixta con cultivo predominante de manzana» y dentro de un tipo de población denominada «comunidad de fruticultores».

Población

El distrito de Putinza tenía 448 y 452 pobladores en los años 1993 y 2007, respectivamente, y predominaba la población masculina. En 1993, la población masculina fue de 50,8% y la femenina de 49,1%. En 2007 la población masculina fue de 49,5% y la femenina de 50,4%. Históricamente, la población ha ido creciendo de trescientos a cuatrocientos habitantes. Según los censos nacionales, en 1940 Putinza tenía 327 pobladores, mientras que en los años 1961, 1972 y 1981 tenía 318, 469 y 466, respectivamente. En 1993 la población urbana representaba el 81,7%, y la rural el 18,3%. En 2007 el 89,1% era urbana y el 10,8 % rural.

Aspectos históricos

Hasta 1964, Putinza era un centro poblado que pertenecía geográfica y políticamente al distrito de Colonia (Yauyos). Debido a que tenía escasa relación económica, política y cultural con este distrito, se desligó administrativa y políticamente de él. Mediante ley 15154 adquirió la categoría de distrito en 1964, durante el gobierno de Fernando Belaunde Terry.

Sobre el significado de Putinza, existen tres versiones. La primera dice que Putinza significa «tierra colorada», en alusión al color de la tierra del enorme acantilado cercano al pueblo. La segunda hace referencia a un curaca local llamado Bustinza, dueño de las tierras donde se ubica el pueblo. Cuando llegaron los españoles, por equivocación llamaron ‘Putinza’ a dicho curaca, y de allí en adelante se denominó con este nombre al actual pueblo. La tercera versión dice que etimológicamente proviene del jaqaru y significa «pequeña y llena», según la revista *Tupinachaka* (número 2) del distrito de Tupe, reducto del habla jaqaru y cauqui.

Esta versión tal vez sea la más acertada, puesto que, según una monografía,¹ existen indicios de dos asentamientos arqueológicos: Cariachi y Charaymarca. Según la monografía, los ancianos creen que Cariachi (situado al noroeste de Putinza) tenía como cacique a Guauri, quien durante una expedición salió en diversas direcciones y creó el pueblo de Putinza y Pampas, mientras que los habitantes de Charaymarca (asentados al suroeste de Putinza), de habla jaqaru-cauqui y quechua, se desplazaron para fundar el actual pueblo de Putinza. Esto quiere decir que los antecesores de los putinza son habitantes locales de habla jaqaru-cauqui, aunque en la actualidad tengan como lengua predominante el castellano, no obstante que se encuentran cerca de la comunidad de Tupe (principal núcleo cultural del jaqaru-cauqui).

Aspecto geográfico y tierra

Según la Sociedad Geográfica de Lima, Putinza como valle agrícola se reduce a 3 kilómetros de largo por 0,5 de ancho, a orillas del río Cañete.² Para la irrigación se abastece del agua del puquial Hualache, que resulta insuficiente. Según el Censo Agropecuario, en el año 1994 Putinza tenía 152 productores agropecuarios, con un

¹ Esta es una monografía suelta, en la que no figura autor y ni fecha de edición.

² Sociedad Geográfica de Lima s/f, citado por el Ministerio de Educación Pública, 31 de agosto de 1961.

total de 343,85 hectáreas de terrenos irrigables; el 1,3% de estos productores no disponía de tierras, y el 98,6% sí. Individualmente tenían entre 1 y 1,9 hectáreas (29,8%), el 23,8% menos de 0,5 ha; el 21,8% entre 0,5 y 0,9 ha; el 9,2% entre 2 y 2,9 ha; el 5,2% 3 ha; el 3,9% 4 ha, y el 1,9% entre 5 y 9,9 ha. La mayor parte de las tierras están destinadas al cultivo de manzanos (56,4%), mínimamente a otras especies, como mango, membrillo, limón, tuna y papa; las demás están sin cultivo debido a la escasez del agua.

Actividad económica: la fruticultura

La actividad principal de Putinza es el cultivo de manzanos, cuya producción se destina exclusivamente al mercado. Según el Censo Agropecuario de 1993, el 84% de los productores agropecuarios tiene en sus terrenos plantas de manzanos. Antes de que adoptaran el sistema de producción frutícola, los pobladores de Putinza se dedicaban a la ganadería vacuna —de donde obtenían productos lácteos (leche, queso)— y al cultivo de panllevar, con una tendencia al multicultivo.

El sistema de producción frutícola, especializado en el cultivo de manzanos, se adoptó en Putinza en la década de 1950. El primer antecedente de este sistema está en las escasas frutas cultivadas en parcelas privadas y en el parque principal del pueblo. Así lo dice un documento comunal de 1944, donde se narra una reunión en la que se acuerda que, para conservar el parque con los plantones de frutas, se tenía que acorralar a los animales para evitar posibles daños.

El cultivo de frutas se adoptó entre 1954 y 1955.³ Don Horacio Sandoval, en sus frecuentes viajes a Lima, siempre hacía una escala en el distrito de San Antonio (provincia de Cañete), donde conoció al señor Camacho, que tenía un vivero de plantas injertadas de manzanos. Un día Camacho preguntó a don Horacio por las características ecológicas de Putinza, y al notar que esta dispone de un clima cálido, ideal para la fruticultura, lo indujo a llevarse injertos de manzanas corrientes. Entonces, como quien hace la prueba por curiosidad y asesorado por Camacho, Horacio llevó de San Antonio a Putinza cuatrocientas plantas de manzanas corrientes que compartió con sus tres hermanos: Fidel, Eusebio y Eugenia Sandoval, a cada uno de los cuales cedió cien plantas. De esta manera, Horacio, en su afán innovador, convirtió a su familia en pionera del desarrollo del nuevo sistema de producción frutícola. Desempeñó un papel fundamental en

³ Este dato se obtuvo en un *focus group* realizado en octubre de 2007, posteriormente corroborado con entrevistas a pobladores realizadas en octubre de 2008.

la introducción del cultivo de manzanos, pues su acción fue imitada por otros pobladores. En este sentido, puede considerarse como una persona influyente. Según G. Foster (1969), al individuo prestigioso e influyente se le considera más eficaz como agente de cambio.

Horacio fue agente municipal en 1939, licenciado en el Ejército peruano, combatiente en la guerra contra el Ecuador en 1941 y simpatizante del APRA.⁴ Frecuentaba a Lima, por eso tenía cierto prestigio y estatus social en Putinza. Sus sembríos de manzanos y los de sus hermanos originaron un efecto multiplicador en el pueblo; es decir, sirvieron como referente para que otros habitantes de Putinza adopten el sistema frutícola.

La primera cosecha y comercialización de manzanas en el mercado significaría un ingreso económico importante para los campesinos, frente al cultivo y venta de las semillas de alfalfa del antiguo sistema de producción. Aquí jugó un papel importante el beneficio económico que obtendrían con la adopción del nuevo cultivo: este sería un estímulo para acelerar la adopción del nuevo sistema de producción. Unido a esto, el problema de la escasez del agua⁵ también habría influido para que la gente adopte el cultivo de manzanos, que requiere menor cantidad de agua, a diferencia del maíz y la alfalfa. El riego actual de las plantaciones de manzanos es cada cuarenta días, pues se desarrollan bien con poca humedad, a diferencia del maíz, que requiere riego cada diez a doce días. Entonces, cultivar manzanos es más ventajoso en cuanto al uso de un recurso escaso como el agua.

Además, el ingreso económico que obtiene un campesino es mucho mayor del que se puede obtener de un potrero de maíz. Por esa razón, en décadas anteriores la plantación de manzanos adquiriría valor entre los campesinos de Putinza. Esto puede explicarse a partir de casos de denuncias ante la Oficina del Juzgado de Paz de Putinza. En 1953 comenzó un litigio de nueve años entre dos hermanos (Sebastián y Aedón Huapaya) que se disputaban cuatro hectáreas de terrenos con plantaciones de manzanos en el lugar denominado Antarca. En 1965 había una denuncia por daño a una plantación de manzanos, por lo que el denunciante reclamaba un pago.

⁴ La familia Sandoval, al igual que los Salvador, eran activos políticos y simpatizantes del APRA en Putinza. Al igual que en otras comunidades, como Lampián (valle alto del Chancay), durante la década de 1940 a 1950 había presencia del APRA en Putinza (fuente: Brígido Sandoval, hijo de Horacio Sandoval).

⁵ Para irrigar los terrenos de cultivos, Putinza se abastece de un puquial cuyo nivel de agua tiende a bajar en los meses de estiaje. Esto hace que el agua sea escasa.

Con la adopción del sistema frutícola (1955), los manzanos tardarían entre tres y cuatro años para dar la primera producción. Esto sería aproximadamente en 1959, y la producción reducida era de cincuenta jabas por un huerto de un cuarto de hectárea. Esta producción se destinaría principalmente al Mercado Mayorista de Lima, articulándose de este modo en él. Pero, ¿cuáles son los factores que permiten la articulación de los campesinos de Putinza al mercado urbano?

FACTORES EN LA ARTICULACIÓN CAMPESINA AL MERCADO

Unidades familiares y rasgos campesinos en Putinza

En Putinza, el proceso de articulación a los mercados de las ciudades de Cañete y Lima fue a través de unidades familiares y no por medio de una institución comunal, que no habría tenido función alguna en la adopción del sistema frutícola. Es por eso que, en un comienzo, el cultivo de frutales no se hizo público en la institución comunal; es decir, no se discutieron en las asambleas los posibles problemas que traería consigo su adopción. Esto lo comprobamos cuando revisamos los documentos comunales y municipales de las décadas de 1950 y 1960, en los que no fue posible encontrar que en las asambleas públicas se tratase el tema del cultivo y venta de manzanas, como sí se hacía con la construcción de la carretera e infraestructura escolar, que involucra a toda la comunidad.

El carácter familiar encuentra su correlato con la introducción de las primeras plantas de manzanos por cuatro hermanos en 1955. El pionero fue don Horacio Sandoval. Después, cada persona, de manera individual o familiar, iría hasta el distrito de San Antonio para adquirir los injertos de manzanas corrientes, las que a mediados de la década de 1960, serían reemplazados por injertos de manzanas delicia (traídas de Viscas, en Yauyos).

El carácter familiar del cultivo y la comercialización de manzanas se observa en los argumentos de nuestros informantes. Marcelino Sandoval, primo de Horacio Sandoval, refiriéndose a cómo se traían las plantas de manzanos de San Antonio, dice: «cada uno individual íbamos. No organizados. Preparábamos nuestros terrenos, se hacia su pozo, cuantas plantas entran en un terreno, según eso ya se iba, individual».

La lógica familiar y de carácter individual, tanto en el cultivo como en la articulación al mercado, se habría acentuado al percibir los primeros ingresos por concepto de venta. Es decir, en un contexto donde se obtiene dinero, resultaría conveniente que la transacción se realice de manera individual o familiar antes

que institucional y colectiva. Según Marisol de la Cadena, las situaciones en las que el proceso de producción se individualiza se hacen presentes en comunidades donde «una de las zonas de producción tiene una rentabilidad excepcionalmente alta en términos mercantiles, que es posible alcanzar con los recursos con los que cuenta un pequeño productor» (1989: 110).

Putinza, según Fonseca y Mayer (1988), se encuentra en una zona de producción denominada huerta permanente, con predominancia en cultivos de manzanas, que tiene una rentabilidad alta en términos mercantiles. Esta zona se encuentra por los alrededores del pueblo y resulta importante porque tiene terrenos irrigables, a diferencia de las tierras comunales, que están lejos del pueblo y son accidentadas físicamente, con pastos naturales y sin agua.

Algunas familias de Putinza poseen ciertos rasgos de carácter específico y general, típicos del campesinado del área andina. Como rasgo general, los putinzaños poseen una ética de trabajo que implica «trabajar duro», «madrugar» y poner empeño en la reproducción del sistema de producción frutícola. Este rasgo es recordado y reclamado por los campesinos mayores, quienes observan que algunos miembros jóvenes lo están dejando de lado, influidos por la cultura urbana.

Como rasgo específico, los putinzaños tienen algunas particularidades que los diferencian de los distritos vecinos de Tupe y Colonia. Este rasgo es una actitud abierta al cambio que podemos encontrar en Horacio Sandoval, que en un afán innovador y de cambio, introdujo los primeros injertos de manzanos en Putinza. Este rasgo es mencionado por un inspector que llegó a Putinza en 1959. En una asamblea de la comunidad, se informó de la llegada de un inspector de Cañete (en julio de 1959) a inaugurar la línea telefónica del pueblo. Este inspector catalogó a Putinza como un pueblo progresista y cambiante (Archivo Comunal de Putinza 1959).

Comparando a Putinza con el distrito de Tupe, este último se caracteriza por ser un pueblo conservador de las costumbres culturales, con el idioma y el vestido de estilo tradicional y étnico como los elementos más visibles. Tupe ha estado aislado de la sociedad mayor por largo tiempo, e incomunicado por la falta de una red vial, su relación con el mercado ha sido reducida.

En el aspecto de la cultura material, específicamente los provenientes de la zona urbana, Tupe, al igual que el distrito de Colonia, tiene una desventaja en lo que se refiere a equipos del hogar, como televisión y radios. Si en 1993 los pobladores de Putinza ya tenían equipos de sonidos, radios, televisión, video-grabadora, lavadora de ropa, refrigeradora, aspiradora y máquinas de coser y

de tejer, los pobladores de Tupe solo tenían radio y máquinas de coser, y los de Colonia, televisión, radio, equipos de sonidos y máquinas de coser y de tejer (INEI 1993).

Ventaja ecológica en Putinza

Una adecuada condición ecológica en Putinza posibilita el desarrollo de la fruticultura. A diferencia de otros distritos rurales —como Pacaraos (en el valle alto del Chancay), cuyos pobladores intentaron cultivar frutales en la década de 1970 con resultados negativos debido a problemas de altitud y clima—, Putinza presenta un clima templado-cálido, moderadamente lluvioso, con relieve algo plano y terrenos productivos del tipo arenoso, arcilloso y limoso que permiten el desarrollo del sistema frutícola, una amplia gama de actividades y cultivos agrarios.

Según el *Mapa ecológico del Perú*, elaborado por la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (1976), Putinza se ubica en la zona de vida denominado «formación desierto desecado», en el piso altitudinal «montano bajo» de la región subtropical, y su temperatura varía entre 18 °C y 24 °C. Su relieve varía desde el plano al ligeramente accidentado, con pendientes escarpadas en las laderas de la vertiente occidental andina. Esta zona es apta para el cultivo de frutales y alfalfa, así como para el desarrollo de la actividad ganadera.

Según los fundamentos ecológicos del espacio andino de Dollfus (1981), Putinza tendría un «geosistema cálido», seco o «yunga seca» (800 a 2000 msnm) y está ubicado en el piso intermedio entre la costa desértica y la sierra alta. Las precipitaciones son moderadas, muy variables de un año a otro, y las tierras son productivas. Las laderas de los valles son adecuadas para el cultivo intensivo y la producción frutícola de ambientes templados: manzanos y melocotones.

Infraestructura vial y distancia con respecto a los mercados urbanos centrales

En las primeras experiencias de ventas en 1960, y cuando la economía de auto-subsistencia fue desplazada por una de mercado, Putinza terminó dependiendo del mercado urbano, al participar en él a través de la venta de productos y, a la vez, obtener productos básicos urbanos, cambiando la dieta alimenticia del maíz y la papa. Para esta relación con el mercado es fundamental la existencia de una infraestructura vial.

La carretera fue fundamental para la movilización de cargas y personas, el flujo de información, innovación y productos provenientes de la costa; es decir,

un medio eficaz del que se servirían los putinzaños para articularse al mercado urbano. Llegó cerca al pueblo de Putinza en 1942, y a la capital de la provincia de Yauyos en 1944, durante el gobierno de Manuel Prado. Esta carretera, que ahora llega a Huancayo, se empezó a construir en el gobierno de Augusto B. Leguía, como parte de su proyecto de construcción de una red vial en el país, mediante la Ley de Conscripción Vial de 1920.

Con la mencionada ley, los yauyinos de todas las comunidades debían prestar servicio de mano de obra gratuita para la construcción de la carretera, ya que con la mencionada ley se buscaba proveer de fuerza de trabajo para la construcción y reparación de caminos ferroviarios y carreteras.

Según Contreras y Cueto (2000), la falta de mano de obra en el interior del país fue el obstáculo más serio para resolver «la cuestión vial». Según el historiador Mario Meza (2003), la llegada de las carreteras al interior del Perú es un símbolo de modernidad económica, social y política en el siglo XX. Significó, por un lado, la expresión acabada de aspiraciones de pueblos y villorrios por el progreso, y por otro, unirlos a un gran mercado interno y luego a una gran nación.

La connotación de progreso a la que hace mención Meza también se percibe cuando la carretera llega a Yauyos. Significó la entrada de la modernidad, el rompimiento del aislamiento, y finalmente, la incorporación de varios distritos yauyinos a la vida nacional. Un diario provincial de 1944 se refiere a la llegada de la carretera a Yauyos: «La penetración de la carretera significa de hecho un golpe terrible a nuestro aislamiento [...] de la capital de la provincia, no solo con la capital de la república sino con los demás pueblos que componen el territorio provincial» (*Yachaywasi* 1944: 44).

La llegada de la carretera a Yauyos significó la ruptura del aislamiento y la irrupción de la modernidad. Esto se percibe con la aparición de las dos primeras empresas de transportes de pasajeros: Empresa de Transporte Alvarado y Cubillas, y con la llegada al pueblo en 1980 del primer camión de marca Dodge. Con estos medios de transporte, los putinzaños llevaron sus primeras producciones de manzanas —aproximadamente de cincuenta cajones— hasta Lima. Antes de la llegada de la carretera a Yauyos, los pobladores de Putinza tenían que caminar hasta Cañete y Lima y utilizar acémilas para transportar sus productos. En 1900, los materiales de construcción (calaminas y espigas) de la antigua iglesia del pueblo fueron traídos por varias personas desde el puerto de Cerro Azul (Cañete), donde llegaban del extranjero.

La vía facilitó el desplazamiento de los putinzaños a Lima y Cañete e influyó en la construcción de la carretera desde el puente Putinza hasta el pueblo central,

donde llegaría en 1977. La construcción se realizó a principios de 1960, cuando se inició la cimentación del puente Putinza. En esto la comunidad de Putinza tuvo un rol fundamental ya que, según el Estatuto de Comunidades Indígenas de 1961, una de las atribuciones de las comunidades es emprender, por acción comunal, la construcción de vías de comunicación (artículo 5).

Un libro de actas de la década de 1960 da cuenta de la importancia de la construcción del puente y la carretera de Putinza: «Las autoridades y ciudadanos unánimemente acordaron prohibir la mita de agua y los goces de cerros pastales, según el estatuto de comunidades indígenas,⁶ a los ciudadanos que no coope- ren en mano de obra para la construcción del puente [...] por ser obra de gran envergadura» (*Libro de actas de asamblea general 1962-1973*, folios 3-4). La importancia es tal que, en una asamblea de 1973, los mismos pobladores acuerdan dar una cuota para acelerar los trabajos: algunos dan 500 soles de oro y los más pudientes 1500 (*Libro de cuotas de ciudadanos para la carretera, 1973-1976*).

Estamos ya en una década donde la manzana es un cultivo principal para Putinza. Entonces, es posible que la aceleración para la construcción de la carretera esté relacionada con el interés de transportar los productos desde el pueblo mismo y, como se puede ver, incentivado por algunas personas pudientes, que son las que más aportan económicamente para acelerar su construcción. La carretera fue un factor que permitió a Putinza vincularse con el mercado urbano. La distancia entre Lima y el puente Putinza es de aproximadamente 250 km, y en el desplazamiento se invierten cinco horas en bus.

La presencia de la carretera influyó en el grado de modernidad de los pueblos rurales y en la modificación del sistema de cultivo tradicional comunal. Esto se observa también en otros casos rurales. Daniel Cotlear estudia tres regiones de la sierra peruana: el valle de Yanamarca en la sierra central (región moderna), la meseta Chinchero en la sierra sur (región intermedia) y la pampa de Sangará en Cusco (región tradicional), que se encuentran a la misma altitud (3500 a 4000 msnm) y poseen tierras agrícolas privadas en la zona suni, pero difieren por su cercanía a los mercados de insumos y de productos. La explicación del grado de modernidad de las tres regiones está relacionada con la distancia geográfica. La modernidad tiende a disminuir cuanto más alejados están de las ciudades:

⁶ Es necesario aclarar que en los artículos del Estatuto de Comunidades de 1961 no se menciona la prohibición de la mita de agua; consideramos que esta prohibición es un acuerdo interno de la comunidad de Putinza para evitar que sus integrantes evadan el trabajo en la construcción de la carretera.

«Comparando las tres regiones hemos hallado que el grado de difusión de las tecnologías modernas disminuyen en la medida en que aumenta la distancia a los mercados urbanos» (Cotlear 1989: 252-254).

La condición del mercado urbano entre 1959 y 1970

En Putinza, se comienza con las plantaciones de manzanos aproximadamente en 1955 y la primera producción tarda entre cuatro y cinco años. Esto significa que entre 1959 y 1960 ya saldría la primera producción, así que vamos a ver la condición del mercado urbano costeño entre 1959 a 1970. En este periodo se sucedieron varios gobernantes en el Perú, con diferentes orientaciones económicas. De 1956 a 1963 estuvo por segunda vez en el poder Manuel Prado. En el plano económico, este —al igual que su antecesor, el general Manuel Odría— continuó con un modelo de desarrollo liberal. Con su llegada al poder, en 1963, Belaunde pretendió incluir al Estado en los asuntos económicos con un programa reformista que incluía la industrialización mediante la sustitución de importaciones (Sheahan 2001). A la larga, Belaunde, en cierta manera, adoptaría el modelo ‘neoliberal’ antes aplicado (Conaghan y Malloy 1994, citados por Sheahan 2001).

La importación de productos se puede ver en los primeros años de nuestro periodo de estudio. Según los economistas, se recurría a esta práctica en momentos de poco crecimiento productivo o, como llaman ellos, «estancamiento de la producción».⁷ De acuerdo con Hopkins (1981) —quien hace un estudio de la agricultura peruana entre 1944 y 1969—, en el periodo de estudio hubo momentos en los que se estancó el crecimiento productivo de la agricultura. Así, entre 1950 y 1957 hubo signos de estancamiento, y luego, se experimentó una breve recuperación hasta 1960. En esta última década el ritmo de crecimiento disminuyó, lo que sugiere una tendencia al «estancamiento productivo». Según Hopkins, la expansión agropecuaria era menor en relación con el crecimiento de la población. José María Caballero (1981) también observa la dinámica de la agricultura en la década de 1960, dominada por el estancamiento.

Como señala Hopkins, entre 1960 y 1969, la producción agrícola no creció al mismo ritmo de la población. La baja producción implica la escasez de productos, y esto, a su vez, influye en el precio. Thorp y Bertram, en su estudio sobre la evolución de la economía peruana, mencionan que «[...] a mediados de la década de 1940 y en la segunda mitad de la de 1960, periodos en los cuales la escasez de

⁷ Esto se refiere a la frontera agrícola productiva.

alimentos en el mercado urbano fue capaz de elevar los precios relativos, aun en el contexto de una inflación general» (1978: 278, citado por Hopkins 1981: 77). Hopkins (1981), por su parte, muestra un cuadro con datos estadísticos donde se puede ver un mejoramiento de los precios agropecuarios (a favor del productor), entre 1959 y 1969.

Así, de 1959 a 1960 el precio agropecuario pasó de S/. 94,72 a S/.100,00. En 1961 sería de S/.104,88, y luego de ese año fue creciendo gradualmente, hasta llegar a S/.192,24 en 1969. Entre los precios de los productos a los que hace mención Hopkins, están los de exportación (algodón), panllevar y carne. Sin embargo, deja de lado tanto a las frutas como a las hortalizas, según él por la escasez de datos y su poca confiabilidad. En vista de que en la década de 1960 hubo un ligero aumento en el precio de los productos agrícolas, la fruta también será costosa. Así lo dice, en noviembre de 1961, un artículo del diario *El Comercio* —con titular en primera plana: «La fruta está por las nubes»—, que da cuenta del elevado precio y la escasez de los productos frutícolas, donde está la manzana, que, después de la naranja, es la más costosa:

La fruta, alimento indispensable para la dieta del ser humano [...] está por las nubes en los mercados de nuestra capital, por su precio prohibitivo. Los plátanos, los más chicos, están a 50 o 60 centavos, cada uno; las manzanas a 80 centavos; las naranjas a sol; las papayas a 2 soles... (*El Comercio* 14 de noviembre de 1961, p. 1).

Este artículo nos da una visión del estado del precio de la fruta en el año 1961; en él se hace referencia al precio de la manzana por unidad, así como el de otros productos. El costo es de 0,80 soles por unidad. Un kilo puede contener alrededor de ocho manzanas de regular tamaño; multiplicado esto por 0,80 soles, nos daría un valor de 6,40 soles de oro⁸ por kilogramo. Si multiplicamos este valor por 20 kilogramos, tendríamos 128,00 soles de oro, que sería el precio de una jaba de manzana ofrecido por un minorista al público consumidor.⁹

Según datos estadísticos del *Primer Compendio Estadístico Agrario* del Ministerio de Agricultura (1992), a mediados de la década de 1960 y hasta 1970, después de la uva, la manzana era la segunda fruta más costosa, en comparación

⁸ Moneda del periodo estudiado.

⁹ Revisando algunos diarios nacionales de fines de 1950 y principios de 1960, encontramos que el precio de la manzana es superior al resto de las frutas. Su precio mínimo, al por mayor y por jaba, es de 70 y el máximo de 110 soles de oro. La siguen el mango, el melocotón y la naranja.

con el mango, la naranja, la piña, el plátano y la papaya. Así, tenemos que entre 1966 y 1967 su precio era de 1,94 soles de oro por kilogramo; entre 1968 y 1970 fluctuaba entre 2,86 y 3,07, y en 1971 era de 2,86 soles de oro el kilogramo. En 1959, el precio de jaba de manzana fluctuaba entre 85 y 90 soles de oro, en 1960 entre 95 y 110 soles de oro, y en 1962 baja a 70 soles de oro.¹⁰

Actualmente, algunos productores tienen una producción de 800 jabas de 20 kilogramos en un año, en diversos huertos ubicados en distintas altitudes. Si el precio por jaba es de 20 nuevos soles (aunque puede ser más), el ingreso por cosecha representará 16 000 nuevos soles por la venta de ochocientas cajas de veinte kilogramos en los mercados de las ciudades de Cañete y Lima. Según las familias, esta producción e ingreso pueden llegar hasta 120 toneladas por año, lo que representa un ingreso neto de 70 000 nuevos soles.

El precio varía en el mercado y en la chacra según la calidad de las manzanas, clasificadas en primera, segunda, tercera y cuarta categoría. Si consideramos los precios de venta en la chacra, estos serán de S/. 1,00 (la primera), S/. 0,70 (la segunda) y S/. 0,60 (la tercera).¹¹ Los precios en el mercado de la primera categoría pueden variar de S/. 1,50 a S/. 1,80.

Cuando la oferta agrícola es menor que la demanda urbana

Habíamos dicho que Thorp y Bertram caracterizan la segunda mitad de la década de 1960 como una etapa donde los precios de los productos se elevan por su escasez, y por los datos de Hopkins, se puede decir que también para la primera etapa de la misma década. Esto lo confirma un titular del diario *El Comercio* en el que se señala el precio elevado de frutas. A nivel general, esta elevación de precios respondería a una escasez relacionada con el estancamiento de productos del que hablan los economistas.

Según Hopkins, el crecimiento productivo agropecuario no iba de la mano con el crecimiento poblacional. Él afirma que, «dado el mayor crecimiento de la población y del ingreso en las ciudades, la demanda de productos de consumo urbano se expandió rápidamente, mientras en los productos de consumo típicamente rural el crecimiento fue lento» (1981: 168). La manzana es una fruta de

¹⁰ Precios obtenidos de *El Comercio* de las siguientes fechas: 24 de enero de 1959, p. 14; 25 enero de 1960, p. 16, y el de 1962.

¹¹ Fuente: *Plan de desarrollo estratégico* de la Municipalidad de Putinza, 2007, p. 14.

consumo urbano y rural. Según los argumentos del Conestcar,¹² que proyecta la demanda de productos agropecuarios de 1960/64-1975, se puede decir que la demanda proyectada para las frutas está en aumento:

En general, la demanda proyectada para todos los grupos de productos, aumenta más rápidamente que el crecimiento de la población. Los incrementos son menores para tubérculos y raíces y para menestras, y son mayores para huevos, productos lácteos [...] y frutas frescas (Conestcar 1969: 109, citado por Hopkins 1981: 1969-1970).

Según Hopkins, el crecimiento y diversificación del aparato productivo, su impacto en la distribución del ingreso nacional, la ampliación del mercado interno, los cambios en la dieta y las modificaciones del orden demográfico generaron, en conjunto, «una expansión determinada de la demanda de productos agropecuarios». Y, en este sentido, la producción agropecuaria de 1948-1952 y 1967-1971 se habría orientado cada vez más a cubrir la creciente demanda de un mercado interno en expansión, sobre todo urbano (Hopkins 1981).

Si consideramos la modificación del orden demográfico en la ciudad de Lima, tenemos que entre 1940 y 1981 —sobre todo en 1960— creció de manera significativa. Golte y Adams (1990) dan cuenta de esto: según ellos, entre 1940 y 1981, la población limeña aumentó aproximadamente siete veces, es decir, de 645 200 mil a 4 608 000 habitantes. Este crecimiento poblacional limeño iría acompañado por un crecimiento en la demanda de productos.

Hasta esta parte se ha querido decir que el mercado urbano de nuestro periodo de estudio (1959-1970) está caracterizado por escasez y por elevados precios de productos agrícolas, asociados con un estancamiento de la producción agrícola y un incremento de la demanda poblacional. Estas características del mercado urbano son favorables a los campesinos de Putinza para comercializar sus productos de manzanas. El mercado inicial es Lima y Cañete. El primero tiene una demanda de consumidores cada vez más creciente, en un contexto de crecimiento poblacional urbano, originado por las inmigraciones del campo a la ciudad. El segundo mercado está caracterizado por una escasez en productos frutícolas, ya que en la década de 1960 el valle bajo del Cañete se orientaba predominantemente al cultivo de exportación (algodón, papa y maíz). Así lo dice la revista *El Mensajero Agrícola* del año 1964, que considera marginal el cultivo de frutas en

¹² Convenio de Cooperación Técnica, Estadística y Cartografía (Conestcar) entre la Universidad Nacional Agraria y el Ministerio de Agricultura.

el valle bajo del Cañete. Esta escasez de producción frutícola en el valle sería una oportunidad para Putinza (valle alto del Cañete), en el sentido de no encontrar una sobresaturación de frutas en el valle bajo y en el mercado.¹³

CONCLUSIÓN

Una actitud abierta al cambio, adecuada ventaja ecológica, corta distancia geográfica, el uso de una infraestructura vial y condiciones favorables en el mercado urbano son factores que, si bien unos más vitales que otros, todos contribuyen para que Putinza se articule al mercado urbano. Si no hubiera habido una ventaja ecológica, no habría sido posible el desarrollo de un sistema frutícola especializado en manzanos, por tanto tampoco se habría articulado a un mercado en la necesidad de vender los productos. La existencia de una actitud abierta al cambio permitió adoptar el sistema frutícola. La corta distancia geográfica a las ciudades y la apropiación de una infraestructura vial fueron factores que facilitaron una relación económica y dinámica con el mercado de las ciudades de Cañete y Lima, y que presenta una condición favorable.

Como señala Hopkins, entre 1960 y 1969, la producción agrícola no creció al mismo ritmo que la población, y esto influyó en el precio de los productos. En este sentido, el mercado de Lima presenta una condición favorable en precios y en demanda por las frutas. La manzana era el segundo producto frutícola más caro y el tercero en volumen que ingresaba en el Mercado Mayorista de Frutas de Lima. Esto se explica por la demanda poblacional urbana, que según los estudios de Golte y Adams (1990) y Matos Mar (1984), estaba creciendo demográficamente en la década de 1960.

Según Diez, en las últimas décadas el campo rural peruano ha experimentado un proceso de modernización.¹⁴ Entre sus componentes se encuentran las «manifestaciones rurales de la expansión de la economía de mercado [...] la creciente participación de los agentes económicos rurales en el mercado» (1999: 249, 255).

¹³ Esto hace recordar lo que Isabelle Lausent (1983) decía para el caso del valle bajo del Chancay.

¹⁴ Uno de los componentes de esta modernización en Putinza está en el uso de una tecnología moderna, que implica el uso de motobombas, insecticidas, pesticidas y fertilizantes químicos. Todo esto relacionado con un mercado que exige una producción de calidad. Volkmar Blum decía que «un proceso de producción agrícola tan solo puede ser definido como orientado al mercado si este se lleva a cabo predominantemente con fines de comercialización» (1995: 205).

Sin embargo, esta participación produce una mayor diferenciación en el campesinado, como ha sucedido en Putinza. Lo hemos clasificado en tres grupos: los grandes fruticultores, los medianos, y los jornaleros agrícolas.¹⁵ Los primeros han logrado diversos beneficios mediante la comercialización de sus productos, como la disponibilidad de propiedades, casas, camiones y educación de los hijos en colegios, institutos y universidades privadas de la costa. Al tener escasa mano de obra en el núcleo familiar, contratan fuerza de trabajo, en periodos estacionales, entre sus propios paisanos. De esta forma evitan la migración de estos a la costa.

Los medianos fruticultores también contratan fuerza de trabajo extrafamiliar de los campesinos pobres, quienes, al tener como recurso su fuerza de trabajo y reducida o ninguna extensión de tierras, hallan una alternativa en volverse jornaleros agrícolas, lo que será una estrategia para la subsistencia familiar. La mano de obra también se obtiene de jornaleros de otros distritos yauyinos —como Huangascar, Azángaro y Viñac—, que trabajan en calidad de peones en Putinza, lo que convierte a la zona en un centro de atracción laboral en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

BLUM, Volkmar

1995 *Campesinos y teóricos agrarios. Pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Lima: IEP.

COTLEAR, Daniel

1989 *Desarrollo campesino en los Andes: cambio tecnológico y transformación social en las comunidades de la sierra del Perú*. Lima: IEP.

COMUNIDAD SAN LORENZO DE PUTINZA

1973-1973 *Libro de actas de asambleas*.

CABALLERO, José María

1981 *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO

2000 *Historia del Perú contemporáneo*. Segunda edición. Lima: IEP/Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad del Pacífico.

¹⁵ Trivelli, Escobal y Revesz, haciendo un estudio comparativo de pequeños productores del valle de Piura y del Mantaro, también encuentran tres grupos de campesinos: «los pobres extremos, vulnerables y acomodados» (2006: 21).

DIEZ, Alejandro

- 1999 «Diversidades, alternativas y ambigüedades: instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural». En Víctor Agreda, Alejandro Diez y Manuel Glave (eds.). *Perú: El problema agrario en debate - SEPIA VII*. Lima: SEPIA.

DE LA CADENA, Marisol

- 1989 «Cooperación y conflicto». En Enrique Mayer y Marisol de la Cadena. *Cooperación y conflicto en la comunidad andina*. Lima: IEP.

DOLLFUS, Olivier

- 1981 *El reto del espacio andino*. Lima: IEP.

FONSECA, César y Enrique MAYER

- 1988 *Comunidad y producción en la agricultura andina*. Lima: Fomciencias.

FOSTER, G.

- 1980 *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México: FCE.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS

- 1990 *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Segunda edición. Lima: IEP.

HOPKINS, Raúl

- 1981 *Desarrollo desigual y crisis en la agricultura peruana 1944-1969*. Lima: IEP.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

- 1940 *V Censo Nacional de población*. Lima: Dirección Nacional de Estadística.
- 1961 *VI Censo Nacional de población y I de vivienda*. Lima: Dirección Nacional de Estadística.
- 1972 *VII Censo Nacional de población y II de vivienda*. Lima: INEI.
- 1981 *VIII Censo Nacional de población y III de vivienda*. Lima: INEI.
- 1993 *IX Censo de Población y IV de vivienda*. Lima: INEI.
- 1994 *III Censo Nacional Agropecuario*. Lima: INEI.
- 2007 *X Censo Nacional de Población y V de Vivienda*. Lima: INEI.

LAUSENT, Isabelle

- 1983 *Pequeña propiedad, poder y economía de mercado Acos valle de Chancay*. Lima: IEP

MATOS MAR, José

- 1984 *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP.

MEZA, Mario

2003 «Los caminos de la modernidad». *Énfasis, Revista de reflexión y debates*, pp. 42-49. Lima.

MINISTERIO DE AGRICULTURA

1992 *Primer Compendio Estadístico Agrario 1950-1991*. Lima: Ministerio de Agricultura, Oficina de Estadística Agraria.

OFICINA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE RECURSOS NATURALES (ONERN)

1976 *Mapa ecológico del Perú* Lima: ONERN.

SHEAHAN, John

2001 *La economía peruana desde 1950: buscando una sociedad mejor*. Lima: IEP.

TRIVELLI, Carolina, Javier ESCOBAL y Bruno REVESZ

2006 *Pequeña agricultura comercial: límites y posibilidades para su desarrollo*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

Diarios y revistas

El Comercio, 14 de noviembre de 1961, Lima.

El Comercio, de 1959, 1960, 1962, Lima.

Yachaywasi, año V, número 24, 1944, provincia de Yauyos, Lima.